Durísima entrada de Mbappé sobre Antonio Blanco que le costó la roja directa al delantero francés del Real Madrid. EP

Camavinga sostiene al Madrid en un duelo áspero

Un chispazo del francés desatasca un partido marcado por la roja directa a Mbappé tras una durísima entrada que implicará sanción

JOSÉ MANUEL ANDRÉS

Como el Barça un día antes, el Real Madrid también cumplió el expediente con una sufrida victoria en un duelo áspero. El equipo blanco sostuvo el pulso con su eterno rival por la Liga con otro triunfo por la mínima ante el Alavés, como el Leganés también espoleado por el miedo al descenso. Tres valiosos puntos en la antesala del intento de remontada frente al Arsenal debidos en gran parte al zurdazo de Camavinga que desatascó el partido.

El equipo blanco sostuvo el preciado botín durante más de media hora en inferioridad por la expulsión de Mbappé, que a buen seguro le hará perderse al menos dos partidos por una peligrosa entrada sobre Antonio Blanco. Otra roja, a Manu Sánchez, facilitó al Madrid la labor de sostener un triunfo capital.

El Alavés, consciente del estado anímico de su rival, mordió arriba desde el inicio. Su presión alta, fruto de un ingente esfuerzo físico, complicó la salida de balón blanca. Solo en un balón largo para el desmarque de Güler encontró el Madrid solución al atasco, aunque el turco no acertó a definir ante la salida de Owono en una acción en la que pidió penalti del guardameta babazorro.

El Madrid, con el centro del campo más físico posible, se aferró al contraataque y el balón parado como armas predilectas e incluso encontró el gol a través de Asencio tras un saque de esquina, en una acción finalmente anulada a instancias del VAR por falta de Rüdiger a Owono.

Respondió el Alavés con remate a la media vuelta del 'killer' Kike García, pero el duelo se estancó entre la disputa y la polémica arbitral. En mitad de un partido tosco en Mendizorroza, el zurdazo con el que Camavinga adelantó al conjunto blanco en Vitoria fue una suerte de bálsamo, pero solo calmó al equipo del sancionado Carlo Ancelotti durante unos minutos, los que transcurrieron hasta la roja directa a Mbappé por una entrada durísima sobre Antonio Blanco.

Indiscutible expulsión del francés en una acción que pudo hacer mucho daño al jugador formado en la cantera madridista. Todo un cruce de cables en el peor momento, bajo la necesidad de sostener el pulso liguero con el Barça, la pelea por el Pichichi frente a Lewandowski aún viva y en la antesala de la visita del peligroso Athletic al Santiago Bernabéu.

Resistencia

La superioridad numérica animó al Alavés tras la pausa y el conjunto vitoriano, en plena lucha por eludir el temido descenso, dio un paso al frente, cercando el área madridista en el comienzo de la segunda parte. A base de centros laterales en busca de un experimentado rematador como Kike García el equipo del Chacho Coudet apretó al Madrid, que resistió en el peor momento y respiró a medida que la gasolina de su rival se iba agotando.

Desde su palco, Ancelotti decretó la entrada en escena de Vinicius y Bellingham, un auténtico lujo para la última media hora. El brasileño igualó las fuerzas sobre el verde al forzar la roja a Manu Sánchez, último blanquiazul cuando el '7' se marchaba solo hacia el área local.

En ese contexto de diez contra diez, el tramo final del partido, estirado por una interminable prolongación fruto de las muchas interrupciones, ya fue mucho más amable para el Madrid. Más allá de la incertidumbre de una ventaja mínima y un error de Bellingham en el mano a mano ante Owono que pudo sentenciar el partido, no sufrió en exceso para asegurar un triunfo sin brillo pero fundamental.

0-1

ALAVÉS-REAL MADRID

Alavés: Owono, Tenaglia, Abqar (Diarra, min. 76), Mouriño, Manu Sánchez, Blanco (Protesoni, min. 83), Joan Jordán (Guevara, min. 76), Carlos Vicente, Aleñá (Cabanes, min. 83), Carlos Martín (Toni Martínez, min. 60) y Kike García.

Real Madrid: Courtois, Lucas Vázquez, Asencio, Rüdiger, Fran García (Brahim, min. 77), Valverde (Ceballos, min. 92), Tchouaméni, Camavinga, Güler (Bellingham, min. 63), Mbappé y Rodrygo (Vinicius, min. 63).

Gol: 0-1: min. 34, Camavinga.

Árbitro: Soto Grado (Comité Riojano). Amarillas a Joan Jordán, Carlos Martín, Tenaglia, Camavinga, Lucas Vázquez, Vinicius, Courtois y Mouriño. Rojas directas a Mbappé en el minuto 39 y a Manu Sánchez en el minuto 70.

Incidencias: Partido de la jornada 31 de Liga disputado en Mendizorroza ante 19.438 espectadores.

El Barça aprende a vivir en la cornisa

DANIEL PANERO

El Barcelona ha aprendido por fin a caer de pie cuando vienen mal dadas. Esa habilidad propia de equipos campeones la ha asimilado el conjunto de Hansi Flick después de una primera vuelta de la Liga en la que varios partidos se le atascaron y lo acabó pagando con duras derrotas en el mes de noviembre. Eso ya no le ocurre a un grupo de futbolistas que ante el Leganés cuajó un partido discreto, pero que supo sacarlo adelante con una dosis de fortuna y otra de oficio. Es un Barça que, ahora sí, sabe vivir en la cornisa.

Y es que el Barça comenzó el curso sin medias tintas. O goleaba o perdía. No había términos medios para un equipo que maravillaba por su forma de jugar, pero que dejaba muchas dudas cuando el guion de partido se torcía. Le ocurrió contra el Leganés precisamente en el Lluis Companys (0-1), contra Las Palmas (1-2), frente a la Real Sociedad (1-0) o el (1-2). Todas esas derrotas dejaron esa lectura y la sensación de que los azulgranas no sabían competir en determinados contextos de partido en los que sus estrellas estaban más vigiladas y con menos espacios para marcar diferencias.

De un tiempo a esta parte ese déficit ha sido resuelto y el encuentro contra el Leganés es un ejemplo de ello. El Barça no solo no sacó a relucir su mejor versión, sino que disputó un partido gris. Lewandowski estuvo desaparecido, Pedri vigilado, Lamine Yamal acorralado y Raphinha ausente. Ninguno de los cuatro cracks aparecieron y, aun así, el Barça sacó adelante un partido que parecía destinado a reabrir la lucha por el título. No fue así y Flick se mostró satisfecho por la madurez de un equipo capaz de bajar al barro para llevar la victoria. «Los tres puntos son muy buenos para nosotros. Es perfecto. A veces puedes pensar que los partidos van a ser como el del Dortmund o el Atlético, pero no. Hay partidos muy duros como el de hoy (por el sábado). Estoy muy orgulloso del equipo y, sobre todo, de cómo ha defendido», destacó el técnico alemán.